



II Congreso de *Sí se puede*

Documento Estratégico

Sí se puede:

**Una estrategia y una táctica
canelas: un escosocialismo
arraigado en Canarias**

UNA ESTRATEGIA Y UNA TÁCTICA CANELAS: UN ESCOSOCIALISMO ARRAIGADO EN CANARIAS

En nuestro anterior congreso definimos una estrategia básicamente de fortalecimiento interno, donde enfatizamos nuestro carácter asambleario, nuestra política de comunicación, la potenciación de las mujeres, pero también nuestro compromiso con los movimientos sociales, con la unidad de la izquierda y con nuestra voluntad de apego al terreno, a la realidad cotidiana, al territorio y a sus gentes. En gran parte se ha trabajado en este sentido, y en buena medida hemos obtenido buenos resultados; la implantación, presencia en la vida política de la Isla o en las instituciones, así lo confirman. Pero hemos de seguir trabajando en ese sentido.

En cierta medida hemos descubierto la forma de romper el aislamiento y la invisibilidad a que nos someten los diferentes poderes. Y no podemos bajar la guardia en ese sentido. Por eso, para los próximos años hemos de tener en cuenta, no sólo esas cuestiones tácticas ya definidas y trabajadas, sino también otras de importancia capital para la consolidación de nuestro proyecto político, que se pueden sintetizar en una idea: implementar otra manera de hacer política, la manera de la izquierda en Canarias.

Desde hace décadas, las contradicciones del capitalismo en el País canario se han manifestado en toda su crudeza en las afecciones al territorio y a las personas. El modelo basado en la construcción y el turismo ha saturado el territorio de manera casi irreversible, socavando las condiciones de vida de la gente y las garantías de un futuro sostenible, social y medioambientalmente. Hoy, toda la sociedad puede visualizar lo que la izquierda siempre dijo respecto al modelo económico dominante en las Islas: con la burbuja desinflada y el neoliberalismo rampante en todo su esplendor, nuestra gente sufre el paro masivo, el fracaso escolar, enfermedades derivadas de la mala alimentación y de una sanidad deficitaria, una dependencia extrema del exterior, una ignorancia galopante sobre nuestras señas de identidad; y dinámicas que se creían superadas aparecen de nuevo como fantasmas del futuro: la emigración y la desesperanza. Hoy, desgraciadamente, nuestros peores augurios acerca de las consecuencias del modelo capitalista que padecíamos en las Islas, se expresan crudamente y nos dan la razón. Máxime en la situación actual definida como de crisis económica.

Hoy, la aplicación salvaje de la política neoliberal por parte del PP (y que ya venía siendo apuntada por el PSOE) evidencia el verdadero rostro del capitalismo y de la derecha española que gobierna el Estado español. A la conocida política de recortes hay que

sumarle el ataque furibundo contra el estado de las autonomías para volver a una España más centralista que la de 1977; la imposición de restricciones a los movimientos en y desde los territorios no peninsulares (certificados de residencia, eliminación de las subvenciones al transporte aéreo); la aplicación de tres reválidas en infantil y primaria uniformes para todo el Estado, eliminando las competencias que en materia de selectividad y contenidos tenían las comunidades autónomas.

Además, la insistencia del gobierno central en las prospecciones petrolíferas en connivencia con la multinacional Repsol, socavan la voluntad del pueblo canario y sus instituciones insulares de que no se perfore el fondo marino de nuestras aguas y que se apueste por las energías renovables. Sobre este último aspecto, la eliminación de las subvenciones a las renovables acaba con la esperanza de miles de puestos de trabajo en las Islas y con la apuesta de algunas instituciones que habían aceptado los presupuestos ecologistas de otro modelo energético.

En definitiva, y aunque las medidas regresivas no parecen tener fin, el perfil de las mismas promete un regreso al pasado. Un pasado de ultramar, de tristeza, de ninguneo de las peculiaridades nacionales y de los derechos políticos adquiridos, en fin, un pasado que desde *Sí se puede* no le deseamos a ningún pueblo.

El problema es que el resultado, nunca querido, de empobrecimiento y dependencia de nuestra sociedad ha aumentado hasta cuotas inimaginables. Y lo peor es que podemos seguir empeorando mucho más. Los mínimos para una vida digna peligran. El mundo está lleno de ejemplos de cómo este modelo capitalista se ceba en las clases sociales trabajadoras y desamparadas para pagar los desmanes del gran capital. Asistimos a una lección práctica y real de cómo se las gasta el capitalismo cuando tiene que reordenar sus beneficios, y de cómo se las gasta el estado cuando quiere disciplinar sus territorios. Llevan haciéndolo de manera descarnada desde hace décadas en todo el mundo no europeo o anglosajón.

Ante las presiones sociales, los gobiernos de turno responde que ahora no toca. No toca hablar de consolidar los salarios, no toca hablar de garantizar el Estado de bienestar, no toca hablar de derecho a la autodeterminación. Resulta evidente que la única agenda que nos presentan como válida es la de los gobiernos y las corporaciones capitalistas. Por eso tenemos claro que hay que hablar de todo cuando el pueblo así lo pide.

Ante tal situación, lo que está pasando es que las respuestas populares están globalizando sus alternativas: de las reivindicaciones particulares se está pasando al cuestionamiento

mismo del Estado tal y como está configurado, tanto en el orden socioeconómico, como territorial o identitario. Es decir, la respuesta popular, diversa según los territorios, está diciendo claramente que el modelo está agotado y que debe reconstruirse desde nuevos parámetros económicos, de clase, nacionales, éticos y morales; en definitiva, desde otra nueva concepción de lo que cabe entender como una vida democrática, buena, y, como tal, digna de ser vivida.

Por eso, hemos de llenarnos de argumentos y acción colectiva para ofrecer a la población una alternativa socialista, sostenible y soberanista para nuestro País. Pero la nuestra debe ser una alternativa para el presente, no puede perderse en hipotéticos futuros, ni en sospechosas fases que nunca sabemos cuando llegan. Las demandas contra el Estado y las evidentes insuficiencias del actual modelo democrático nos están colocando a las puertas de lo que podría ser un nuevo proceso constituyente. Y debemos ser flexibles y estar abiertos a cuantas iniciativas sucedan en nuestro entorno y en el entorno estatal y europeo, que nos puede suministrar pistas de por dónde andan las salidas a la actual crisis del sistema capitalista.

CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO POLÍTICO DE *SÍ SE PUEDE*

Todo ello nos lleva a concluir que proyectos como el nuestro son extremadamente necesarios, y que debemos tener como preocupación básica la consolidación de nuestro proyecto político, su cohesión interna, su fortaleza argumentativa y su presencia social. Proyectos como el nuestro deben anclarse en nuestra sociedad, aterrizar en la realidad, saber cómo se mueven las fuerzas del capital y cuáles son las respuestas populares para enfrentarlas. Nuestra estrategia de andar desde lo local hacia lo global nos ha dado resultados, sigamos por esta vereda. Con paciencia, dejando que, en muchas ocasiones, el tiempo ponga las cosas en su sitio.

Esta ponencia pretende establecer algunas reflexiones y prácticas necesarias para la actuación de la izquierda canaria en un futuro cercano, que no es sino el presente más inmediato, el de hoy mismo y el de los próximos años.

Además de otros aspectos que se desarrollan a continuación, estimamos que, al margen de la extensión de *Sí se puede* a todo el Archipiélago, hemos de cuidar nuestra consolidación en la isla de Tenerife, en todos sus municipios. Por eso,

- 1) Resulta necesario el impulsar la comisión de Extensión Insular, con dos responsables de la Coordinadora y otros dos representantes de la zona más próxima a la que se vea necesario intervenir para expandir nuestro proyecto.
- 2) Debemos seguir manteniendo e impulsando las comisiones sectoriales; vinculándolas a las tareas de formación política de la organización.
- 3) A través de comisiones para asuntos de actualidad, tanto canaria como estatal e internacional, debemos crear portavocías oficiales que hagan pública la posición de Sí se puede en temas de actualidad política a todos los niveles.

A continuación desarrollaremos aspectos de tipo táctico-estratégico para los próximos años tales como: las prácticas que nos conviertan en parte activa del pueblo trabajador, logrando el anclaje social necesario; la adecuación de nuestro discurso; las prácticas encaminadas a la unidad; la reclamación de soberanía como base fundamental de la democracia participativa y de la verdadera libertad; o la profundización en nuestra experiencia institucional municipal sin olvidar la movilización popular. Son parte de nuestra estrategia política para los próximos años.

CONSTRUIR ANCLAJES SOCIALES

Necesitamos de manera urgente formar parte de nuestro pueblo: hemos de pertenecer a sus organizaciones, a todas aquéllas que pueden dar fe de la energía cohesionadora y emancipatoria.

Los comités están para tratar los problemas de la ciudadanía, básicamente, y a ello hay que dedicarle el mayor tiempo de las reuniones. Lo contrario es dar prioridad a cuestiones ajenas a los intereses populares más inmediatos. Cada órgano debe tener una escena preferente de actuación, y debe procurar no salirse de ese marco, pues la duplicidad en las discusiones sólo conduce al hastío y al desencanto.

La militancia de *Sí se puede* no puede vagar a la deriva por entes más o menos politizados y exclusivos de las izquierdas capitalinas, a modo de *gauche divine*. Eso no conduce a nada. Nuestra militancia debe ubicarse en una realidad concreta par tener la medida de lo correcto o incorrecto de nuestras políticas o nuestros mensajes. Sólo estando ahí, en nuestros barrios, nuestros centros de trabajo, nuestros grupos de iguales, etc.,

compartiendo con la gente nuestros problemas, podremos desarrollar mejor una política más concreta y más precisa.

Sería deseable que cada militante participe de una actividad política, vecinal, sociocultural, sindical, etc., más allá de *Sí se puede*, pues nuestro partido es sólo un medio, y no un fin. Lo deseable sería que la organización sirva para coordinar e impulsar las luchas del pueblo, por eso debemos impulsar las organizaciones sociales, insertándonos en ellas y aportando nuestras ideas e iniciativas, sirviendo de voz y referente político en las instituciones.

Frente a la dispersión y desubicación que propone el capitalismo, hemos de hacer justamente lo contrario: trabajar por la cohesión social, pues ésta se convierte en necesidad social de los más desfavorecidos. Es una manera de luchar contra la despersonalización de las ciudades y de nosotros mismos. La comunidad es un valor contra el capitalismo.

LA CONFLUENCIA/UNIDAD DE LA IZQUIERDA CANARIA

Superada una primera fase de formación y de cierta consolidación y enraizamiento de nuestra organización en la sociedad tinerfeña, debemos, ahora, establecer una perspectiva de extensión y fortalecimiento de nuestro proyecto al conjunto de nuestro País. Esta perspectiva no puede concebirse como un simple antojo, sino como una necesidad social que se ha manifestado en los siete territorios canarios, pues intentos de levantar alternativas como la nuestra se han dado y se están dando en todos ellos. Por eso, nuestra perspectiva debe ser la del territorio insular y la del País en su globalidad: ése es nuestro ámbito.

Desde este punto de vista, la unidad emerge como una necesidad vital para que en el Archipiélago Canario se levante una alternativa de izquierdas que realmente pueda disputarle la hegemonía a la derecha regionalista y conservadora, y a la socialdemócrata (las más de las veces social-liberal) que nos han estado gobernando durante todo el período constitucional, y que nos han llevado hasta las cotas de desestructuración social y de dependencia que padecemos.

La experiencia nos dice que el método para conseguirlo no debe ser la exportación de nuestro modelo, sino la unidad en diversos grados y procesos con otras personas, organizaciones y colectivos que ya están demandando una alternativa política similar o parecida a la nuestra. En esa línea llevamos trabajando algunos años (firma de

manifiestos, actos como conferencias y ruedas de prensa, presentación conjunta a las elecciones a los parlamentos canario y español, etc.). Con esas organizaciones debemos seguir profundizando en la línea de lo aprobado en una reciente asamblea insular, sin descartar, en segunda instancia otras formaciones políticas de la izquierda.

La cuestión es muy sencilla, el espacio político de la Izquierda Canaria está vacío en el Parlamento canario, y la única manera de ocuparlo es tener presencia en todo el País, en sus siete territorios. Por eso, debemos ir, sin prisa pero sin pausa, hacia la conformación de un único frente de la Izquierda Canaria para representar a esa parte de la ciudadanía que lo demanda. Sería deseable, y hemos de trabajar para ello, que a las elecciones de 2015 al Parlamento autonómico podamos concurrir bajo una misma sigla las diversas organizaciones que hemos manifestado la necesidad de la confluencia y venimos trabajando para hacerla realidad.

Nuestra prioridad no sólo quedó definida en la citada asamblea, sino también en nuestra práctica y nuestros intentos de unificar todo lo posible a las gentes de izquierda de nuestro País. Se trata de primar a las organizaciones de obediencia exclusivamente canaria, de carácter asambleario e ideología ecosocialista.

Respecto a nuestros contactos con el resto del mundo, debemos estar abiertos a apoyar todas las luchas sociales y políticas. Debemos practicar el internacionalismo. Debemos apoyar a todas las organizaciones que formen parte de modelos políticos como el nuestro. Apoyar a todas las organizaciones que denuncien el capitalismo salvaje. Debemos estar abiertos y no hipotecarnos con ninguna organización en exclusiva; la diplomacia y el trato entre iguales deben estar presentes en estas dinámicas. En todo caso, el grado de sintonía que alcancemos con otras izquierdas del Estado o del resto del Mundo nunca podrá hipotecar nuestra independencia política. Ésta debe ser una de nuestras máximas. Aún así, nuestra organización dilucidará el carácter público o no de los contactos mantenidos, el carácter de fraternidad alcanzado, y lo hará con esa premisa de no hipotecar nuestra unidad interna, ni nuestra imagen ante el pueblo canario.

CUALIFICAR EL DISCURSO DE LA IZQUIERDA

Una de nuestras tareas principales es seguir cualificando nuestro discurso. *Sí se puede* ha hecho un esfuerzo considerable en abandonar el consignismo y los argumentos

estereotipados que explican pocas cosas. Hemos de seguir por esa vereda. No nos ha ido mal, y la gente nos lo ha hecho ver, lo ha valorado de manera positiva.

Frente al consignismo de décadas anteriores, somos de la opinión de que otra realidad demanda otras formas. La realidad actual demanda una renovación urgente del discurso de la izquierda. No en vano, el discurso, entendido como un conjunto de ideas, pensamientos, imágenes, y actuaciones prácticas que podamos transmitir (mediatizadas, claro está, por las relaciones de poder existentes), es lo que finalmente queda en la ciudadanía: representa nuestra única arma para enfrentarnos al sistema. Otra cosa es su visualización a través de los medios de comunicación, pero evidentemente todo se relaciona con la capacidad que tenga nuestro discurso de conectar con la realidad que pretendemos afrontar. Conectar debe significar, al menos, hablar de lo que a la gente le preocupa, y no sólo de lo que nosotros pensamos que a la gente debería preocuparle. Ese es un equilibrio que siempre debemos tener en cuenta y que no podemos obviar. Para ello hemos de tener claro qué pueblo tenemos, en qué realidad social y humana estamos insertos. Hacernos una idea más o menos precisa de a quién queremos dirigirnos. Esa es la única manera de conectar nuestro mensaje con la realidad en la que vivimos.

Se trata de hablar de lo que la gente habla, pero no sólo. También debemos introducir debates en la sociedad. No obstante, en nuestra opinión, lo razonable es hablar de lo que preocupa a la mayoría de las personas y hacer una lectura de izquierdas de los problemas, explicando las soluciones y alternativas que podamos aportar. Nuestro cometido es hacer una lectura canaria de izquierdas de las alternativas que pueden ofrecerse al conjunto de la población para solucionar los problemas más acuciantes.

Nuestro mensaje debe ser moderado en las formas y radical en los contenidos. La experiencia de muchos años de lucha así parece confirmarlo. El exceso de formas verbales pretendidamente izquierdistas no nos ha conducido a nada. Se impone pues una reflexión en este sentido. No obstante, en este aspecto, *Sí se puede* ha avanzado muchísimo en estos años. Con ello queremos insistir en que son los contenidos lo fundamental, y no las apariencias. Hemos hecho bien en no dejarnos arrastrar hacia un izquierdismo estéril, ineficaz y moribundo. Tenemos que seguir haciéndolo.

Pero no se trata de complejizar ni de simplificar los mensajes aposta, se trata simple y llanamente de razonar nuestra verdad en la clave en la que se expresa la gente a la que nos dirigimos.

En ese sentido, en los próximos años deberíamos reflexionar seriamente el por qué la izquierda se preocupa más de convencer y cohesionar a los ya convencidos, que de aspirar a ocupar otros espacios sociales que podrían sumarse a nuestras posiciones. Ahí hemos de hacer otro esfuerzo adicional.

CONSTRUIR LA SOBERANÍA DESDE LO LOCAL

Llegados al punto de nuestra evolución política nos hemos dado cuenta de que tenemos que ir resolviendo cuestiones nuevas y aclarar nuestras ideas respecto a los modelos de estado que se defienden. Lo que se propone en esta ponencia es que se vaya resolviendo de forma que los acuerdos y las declaraciones vayan formando parte del consenso logrado y de las definiciones compartidas que de forma natural se han consolidado en nuestra organización. Por eso, la cuestión de la soberanía nacional canaria debe ser tratado en estos nuestros términos y no en los términos del debate dominante.

Para ello, proponemos que concibamos la soberanía como un asunto de democracia real y como un proceso largo de construcción social y nacional. Más que abordar el asunto por las alturas, se trata de observar en lo cotidiano y en las alternativas políticas que presentamos si nuestras instituciones tienen capacidad soberana o no para desarrollarlas, y si debemos ir más allá de los actuales techos competenciales. Poco a poco hemos llegado a la conclusión de que no tenemos competencias fundamentales, y que deberíamos tenerlas, por eso debemos avanzar de forma unitaria en la resolución del debate sobre qué entendemos por soberanía en Canarias y cómo debemos concretar nuestras propuestas.

Desde que el capitalismo impone la desregulación de los estados, el flujo de capitales internacionales ha mermado sobremanera la soberanía de los estados, pero no sólo de éstos, sino también de las naciones sin Estado. Desde hace décadas se han modificado la jurisdicción y los criterios de arbitraje internacional para profundizar en el socavamiento de la soberanía de los poderes locales en la regulación de la economía. Y no sólo de la economía en sentido restringido, sino también de sus políticas más sociales. Hoy, con lo que está sucediendo, todo el mundo sabe o puede hacerse una idea de en qué consiste lo que en su momento se denominó globalización neoliberal, capitalismo salvaje, etc.: el poderío del capital mundial con uno o varios centros de decisión sobre el conjunto de la economía y los procesos políticos mundiales, para ajustarlos a las demandas del gran capital.

El capitalismo pues, ha socavado, no sólo nuestras identidades nacionales, nuestras identidades colectivas, sino también nuestra capacidad de decisión sobre todo lo que económica y políticamente debería ser competencia nuestra, de los pueblos, de la ciudadanía, de las instituciones democráticas. Trata de socavar el poder local y, por eso mismo, afecta a la participación real y al poder de la ciudadanía. Por esta y muchas más razones, la ausencia de soberanía del pueblo canario es y debe ser un elemento importante de nuestra agenda política pública, porque nos movemos dentro de un corsé antidemocrático que limita nuestras potencialidades y ansias de libertad. Pero la soberanía debe construirse también, y fundamentalmente, desde abajo, desde los ámbitos más locales.

Lo local en este contexto, como ámbito de gestión y de toma de decisiones, ha sido una de las principales víctimas, con la pérdida de autonomía de los responsables de la misma y la imposición de un modelo de desarrollo que no tiene en cuenta los propios recursos del entorno o el que su aprovechamiento se hace en contra de los intereses generales. Es decir, en paralelo al proceso de globalización, se ha dado la desvinculación del territorio a nivel local, llevándonos a unos niveles de dependencia del exterior en energía, alimentación, y también en capacidad de decisión, realmente preocupantes.

La situación actual de aprovechamiento de los recursos propios es un autentico desastre, si observamos su nivel desarrollo con respecto al de otras comunidades autónomas. Canarias se encuentra en los puestos de la cola en el uso de energías renovables e importamos cerca del 90 por ciento de lo que comemos, mientras más de la mitad del suelo agrícola se encuentra abandonado (el 62 por ciento en Tenerife, llegando en algunos municipios este porcentaje al 80 por ciento). El sector económico más importante, el turismo, también depende del exterior, por no hablar de la estructura de su propiedad. El desequilibrio de los sectores productivos confiere una alarmante fragilidad a nuestro sistema económico, frente a la cual no observamos desde el poder político que ha gobernado Canarias durante más de treinta años, ni siquiera ahora con la crisis, ninguna reacción que vaya más allá de poner algunos parches a un modelo de desarrollo que ha hecho aguas por todas partes. La red de intereses creados que ha ido tejiendo el matrimonio bien avenido entre poder político y poder económico-financiero, va a ofrecer seria resistencia a nuestra propuesta de cambio soberanista, rojo y verde.

Es desde esta perspectiva y con los ingredientes que tenemos sobre la mesa de nuestros espacios geográficos donde *Sí se puede* tiene que responder con su propuesta de

desarrollo alternativo, que no es otra que **construir soberanía desde el ámbito local en los diferentes sectores económicos a través de una nueva cultura del territorio.**

Inventariar, planificar y desarrollar forman parte del proceso a seguir. Con el criterio de máximo aprovechamiento de los recursos propios e importación de lo que no tenemos. *Inventariar* para saber lo que tenemos; *planificar*, para ordenar y valorar la importancia y viabilidad económica de los recursos disponibles en orden a su potencialidad generadora de riqueza y empleo; y *desarrollar*, para ejecutar desde el ámbito territorial adecuado (municipal, comarcal e insular) las infraestructuras necesarias para la consecución de los objetivos que conforman nuestro proyecto político.

Sin embargo, en estos momentos estamos al páiro de decisiones económicas y políticas que se toman fuera de nuestras fronteras e instituciones, afectando a nuestra calidad democrática. En otros documentos hemos desarrollado y aprobado algunos análisis y posiciones que defendemos respecto a la urgente necesidad de la soberanía alimentaria, energética, al derecho a la autodeterminación, etc. Por desgracia, sigue habiendo gente que confunde aún soberanía con autarquía, situando el debate muy lejos de nuestros propósitos y convicciones. Para *Sí se puede*, soberanía alimentaria o energética significan caminar hacia la autosuficiencia como necesidad básica para la sostenibilidad. Constituyen la garantía del bienestar social, sabiendo que, a partir de ahí, se hace necesario complementar nuestra suficiencia con importaciones, exportaciones y aportaciones del exterior.

Para *Sí se puede*, autodeterminación, significa un proceso arduo y complejo mediante el cual el pueblo decide de manera soberana cómo quiere ser gobernado y el grado de autonomía, independencia o interdependencia que desea establecer con otros países, estados y/o entidades supraestatales.

La crisis de las extracciones petrolíferas ha evidenciado la ridícula capacidad de poder que tenemos en Canarias para siquiera impedir que una empresa privada amparada por el gobierno central perfore nuestros fondos marinos y ponga en peligro nuestra economía y nuestras potencialidades. Pone de manifiesto la incapacidad de nuestras instituciones para decidir sobre el modelo energético a aplicar en las Islas, como también lo evidencia la incapacidad para impedir que la OTAN haga maniobras en nuestro territorio. Es la indefinición permanente sobre los límites archipelágicos. Es, en definitiva, la incapacidad de nuestras élites políticas y económicas para avanzar hacia la verdadera construcción democrática de Canarias, utilizando la Constitución española y un entramado legal derechista y centralista que limita y encorseta nuestras ansias democrática a unas simples

competencias de andar por casa. Competencias que, incluso, peligran en el momento actual. Todavía vive en nuestra memoria el tiempo cuando no existía el Estado de las autonomías, lo poco o nada que pintábamos la gente de aquí en nuestras instituciones, todavía anda en la memoria la exclusión de nuestra gente de los puestos de trabajo que aquí se generaban. Hoy, desde las fuerzas conservadoras, y en parte desde las socialdemócratas centralistas, se oyen peticiones para desmontar el estado de las autonomías. Pero nuestra gente ha de preguntarse ¿cuál sería nuestra condición sin ese limitadísimo Estatuto de autonomía?

Por eso y mucho más, la demanda de soberanía se convierte en una exigencia democrática de nivel básico. Puede argumentarse desde el punto de vista económico, energético, alimentario, político-institucional, identitario, territorial. Y en conjunto constituye algo fundamental para una organización que reclama la *democracia real*. No hay democracia sin soberanía nacional. Nosotros proponemos construirla desde abajo, haciéndonos irreversiblemente soberanos en los aspectos cotidianos que conforman nuestro bienestar social. Y estas ideas las podemos concretar en los siguientes puntos:

- 1) Una organización como la nuestra no puede obviar las especificidades del Archipiélago Canario, no sólo territoriales y medioambientales, sino sociales. Especificidades que denotan una sociedad terriblemente desarticulada, con escasa cohesión y sometida a los vaivenes del capital internacional y local. Los perfiles de la sociedad canaria nos sitúan a la cola del bienestar, a la cola de la cohesión social, de los sueldos, a la cabeza del fracaso escolar, etc. Y potencialmente la cosa puede ir a peor, si no se acometen políticas específicas para nuestro territorio. Pues bien, para la implementación de estas políticas necesitamos, una izquierda potente, una ciudadanía activa y comprometida, y soberanía plena para ejecutarlas. No podemos seguir a disposición de intereses ajenos. La reciente declaración del Campo de Tiro de Pájara como de interés para la defensa, es otra muestra de lo que decimos.
- 2) En la cuota de territorio del Planeta que nos corresponde transformar a la gente de Canarias, debemos hacer un esfuerzo por controlar la economía y ponerla al servicio de las personas, y no al revés. Debemos asaltar las instituciones políticas para que atiendan las necesidades de nuestros siete territorios, para seguir construyendo la sociedad canaria como una comunidad política específica, diferenciada y solidaria, y hacer de nuestro parlamento, el parlamento del pueblo canario, entendiendo como pueblo canario a todas las personas que habitan aquí.

- 3) Como ya hemos indicado, en las instituciones donde podamos desarrollar nuestro programa, hemos de hacerlo y demostrar que se puede iniciar el camino hacia el socialismo y la sostenibilidad desde la realidad local. Es esa una tarea de toda la organización, y a ella deberemos dedicarle grandes esfuerzos. Serán los desarrollos prácticos cotidianos los que la gente evalúe para confiar en *Sí se puede*. Por ello, hemos de esmerarnos en que esos proyectos de ejecución de nuestras políticas sean proyectos de toda la ciudadanía, y observar que si fracasan será un fracaso de todos.
- 4) Si queremos intervenir en la política del Gobierno de Canarias debemos tener una línea de actuación sobre las cuestiones generales de las que éste se ocupa (o debería ocuparse). Hemos de especializar a una parte de la militancia en tratar sistemáticamente estas cuestiones, y sacarlas a la luz pública. La coordinación que hemos aprobado entre las organizaciones canarias de izquierda debe dedicarse a esta tarea. Al igual que la asamblea de cargos electos de la izquierda, también debe tener progresivamente como objetivo al conjunto del País. Asuntos como el REF, el REA, la RIC, y otras políticas económicas tienen que formar parte de nuestros análisis y alternativas. No podemos seguir sin tener una voz pública sobre ellas. Debemos dedicar gente a esta tarea.
- 5) Salir de la isla y expandir nuestro proyecto en el ámbito nacional canario resulta trascendental. La unidad de las fuerzas políticas de la izquierda de Canarias es una tarea prioritaria. Sería deseable que la unidad de la izquierda en Canarias (a ser posible, bajo unas mismas siglas) se concrete antes de las elecciones autonómicas de 2015. Eso sería lo deseable, pero todo depende de cómo evolucionen las cosas. En ello estamos trabajando con firmeza. La gente de estas islas tiene que saber que hay personas en diferentes territorios insulares que defendemos lo mismo para el Archipiélago, la necesidad de construir un País canario unido y democrático, que somos una referencia de unidad y de acción contra el caciquismo atávico que padecemos, contra el insularismo feroz, y contra las dependencias extrañas e injustificadas del exterior.

LA CALLE Y LAS INSTITUCIONES

Nuestra organización viene de la calle, de las movilizaciones. Nos hemos especializado en la organización de la protesta, y debemos seguir trabajando en esa dinámica determinante

para la auténtica democracia social. Pero la movilización no es un fin en sí misma, sino un medio para elevar la voz ciudadana: cuanto más excluyente es el poder, más movilizaciones habrá; cuanto menos excluyente o más democráticas sean las instituciones, menos movilizaciones populares se producirán y más participación social se podrá canalizar por otras vías.

Desde que *Sí se puede* se fundó, la apuesta por la vía institucional también ha estado presente, de manera que promovemos una combinación de prácticas políticas extrainstitucionales e institucionales. No es fácil dicha combinación, pero resulta necesaria. Entendíamos y seguimos entendiendo que es necesario corresponsabilizarnos de cuotas de poder para llevar a cabo nuestro programa. Entendemos que las instituciones públicas son pilares básicos de la vida en sociedad, y por eso nos reclamamos del socialismo y el republicanismo. La defensa de lo público es una manera de defender la vida en sociedad, la atención a los sectores con dificultades. La equiparación social y la equidad constituyen premisas básicas del socialismo. Las instituciones son pilares fundamentales para la defensa de los intereses de la mayoría, para el respeto a las minorías, y la única manera de que la paz y la armonía social sean la tónica dominante del comportamiento ciudadano. Por eso, las instituciones públicas son necesarias y deben intervenir en los asuntos públicos y en muchos que aún hoy siguen considerándose exclusivamente privados.

Sin embargo, y aunque es necesario tener cuotas de poder para poder desarrollar nuestro programa, no podemos ser ilusos y pensar que con eso basta. Ni mucho menos. La realidad del capitalismo y del conservadurismo social e institucional frenan, cuando no ahogan, muchas de las energías locales democratizadoras. Con esa realidad debemos contar. Y por eso es imprescindible que mantengamos unidas y en permanente contacto toda nuestra representación pública, que fluyan las experiencias. Es fundamental que en los próximos años construyamos alrededor de nuestra representación pública un bloque de fuerzas de distinta índole que nos apoye y que nos ayude a cumplir y desarrollar nuestro programa. Es necesario construir alrededor de nuestra avanzadilla institucional un conjunto de fuerzas, opiniones, sectores, intelectuales, colectivos de trabajadores, sindicatos, asociaciones vecinales, de madres y padres de alumnado, etc., que nos acompañe en el proceso. La derecha y la socialdemocracia no están quietas: a la mínima de cambio intentarán recuperar lo que creen que es de su absoluta incumbencia. Nos consideran un mal menor, un obstáculo, pero tenemos que demostrar que hemos venido para quedarnos. Por eso es imprescindible cuidar mucho nuestra actuación política pública, pues tenemos

todos los focos encima. La transparencia y la participación social son el mejor antídoto para lo que defendemos.

Pero desarrollar nuestro programa no depende exclusivamente de lo que hagamos, sino también de lo que hagan las élites dominantes y de cómo podamos aprovechar sus errores. Eso es la política. Nosotros debemos ganar la hegemonía del sentido común para nuestras posiciones, pero no estamos solos en esta partida.

Tenerife, 17 de Noviembre de 2012.